

MALBEC C
WORLD
DAY



MALBEC ARGENTINO: YOU KNOW ME AND YOU DON'T

En un país en el que la tradición vitivinícola se encuentra tan arraigada en su cultura como el tango, el fútbol o el asado, el Malbec ha ganado su lugar como Embajador, convirtiéndose en la bandera insignia de Argentina por antonomasia. Una cepa que encontró en la geografía argentina y en la herencia de los primeros inmigrantes las condiciones óptimas para evolucionar hasta llegar a ser el exponente más exitoso de la escena vitivinícola mundial.

Se trata de un caso emblemático en el que un país logra la asociación directa con un varietal, lo rescata del olvido y marca un paradigma en el panorama global del vino. Incluso las nuevas tecnologías dan evidencia de este fenómeno sin precedentes. Numerosas investigaciones que analizan el comportamiento de los usuarios de internet y sus percepciones sobre los diversos países permiten concluir que el Malbec es sinónimo de Argentina.

Un varietal clásico por excelencia, ampliamente conocido por todos, que lejos de permanecer inalterable en el tiempo, se reinventa constantemente de la mano de una generación inquieta de ingenieros agrónomos y enólogos dispuestos a llevar al Malbec más allá de los límites de lo imaginable.

En un contexto global que tiende a la búsqueda de las diferencias como modo de reafirmar las identidades, en la última década la vitivinicultura argentina volvió su mirada al terroir para comprender su influencia sobre los vinos. Y en este ambicioso desafío, una vez más, el Malbec fue la clave: se transformó en la herramienta para entender cada terroir e interpretar las diferencias.

El Malbec pasó de 10 mil hectáreas a 40 mil en los 25 años que van de 1990 a 2015, alcanzando el 57% a la misma fecha del total de vino exportado. Se abrió la puerta al descubrimiento de una gama inagotable de perfiles de Malbec asociados al terroir. La nueva generación empujó la frontera del vino hacia el oeste, en la altura, y hacia el sur y el este, buscando el frío de las latitudes australes o la influencia del océano.

Mientras que la línea de los mil metros define un estilo de Malbec con fruta madura y especias, buen cuerpo y taninos voluminosos, la nueva frontera ofrece un perfil de fruta fresca y floral, cuerpo medio a buen cuerpo y taninos jugosos, apalancados en la frescura. Se abre paso a una riqueza y diversidad de estilos completamente nuevos para una variedad cuya potencialidad todavía está por descubrirse.